

EN PUNTO

gias están a la orden del día: torturas, interrogatorios, ejecuciones en la hoguera. Está implantada la «caza de brujas», varios siglos antes de que tal término llegara a adquirir triste popularidad bajo el impulso del senador Joe McCarthy.

La bruja, antes de ser ajusticiada, confiesa a Anne que su madre —acusada de brujería y salvada de la hoguera por el anciano pastor— estaba poseída efectivamente por el Malo y que ella debe heredar esos poderes sobrenaturales maléficis... Anne se siente marcada por esta advertencia: su posibilidad pasional se halla interrumpida por la amenaza espiritual que pesa sobre ella. Dreyer pone en escena el film a través de las vivencias turbadoras de esta joven. Frente a las críticas que se han hecho al realiza-

dor danés de frialdad y desapego hacia sus personajes, hay que señalar el entrañable latido cordial que hay en el tratamiento de Anne, quizá porque en definitiva no sea otra cosa que una sublimación de las inquietudes y desasosiegos espirituales del propio Dreyer.

Amor, pasión, intolerancia, fanatismo... Dreyer combina sabiamente estos elementos y nos los ofrece por medio de una realización admirable, en la que juegan un papel decisivo las actitudes, los rostros de los actores, la disposición del decorado. De una gran belleza visual, con una refinada composición, con algunos movimientos de cámara magistrales —el «traveling» siguiendo a Anne cuando acude a escuchar el interrogatorio de la bruja—, «Días Iras» es una obra capital del cine contemporáneo. ■ J. G. D.

ANGEL GONZALEZ

Protagonista de la crisis



Una serie de impertinentes respuestas de Jaime Gil de Biedma, sin duda el máximo representante de la promoción poética de los años cincuenta, formuladas ante un cuestionario de José Batlló («Nueva Poesía Española», Ediciones «El Bardo»), viene a revelarnos, al margen de las razones subjetivas de tal dextemplanza, el marasmo en que se anonada el quehacer lírico de buena parte de los mejores poetas jóvenes españoles. La clausura formal en que se desenvuelven les impone un estado de desasosiego que no siempre encuentra una salida positiva. Hace falta, es lógico, un gran esfuerzo para sobrepasar las actuales limitaciones y no todos parecen dispuestos a emprenderlo. Hay que afrontar, con larga paciencia, una tarea creadora difícil y lenta. Superado —o en honda crisis— el socialrealismo y esfumada, en consecuencia, la escuela de mayor entidad y consistencia, sus representantes deben verse, en soledad, ante un compromiso que exige atención y entrega, laboriosidad y talento. Vázquez Montalbán, en un ensayo reciente (incluido en el libro colectivo «Reflexiones ante el neocapitalismo» editado por «Cultura Popular») ha comprobado muy bien los datos del problema, al defender el «experimentalismo» frente a los dogmáticos de todas las tendencias.

En la práctica, es el poeta Angel González quien encarna mejor esta

aventura hacia el descubrimiento de unas formas de expresión nuevas, seguido muy de cerca —aunque en distintas líneas— por Pedro Gimferrer, José Angel Valente, Caballero Bonald y el propio Vázquez Montalbán. El con junto de su obra, reunido ahora por Seix-Barral en un tomo de «Biblioteca Breve» bajo el título de «Palabra sobre palabra», pone de manifiesto, en el nivel en que estamos exponiendo estas rápidas consideraciones, las distintas vicisitudes por que han atravesado casi todos los poetas de su generación: desde el poema que abre su primer libro «Aspero Mundo» —juarromoniano aunque pasado por la ideología existencialista— hasta el que cierra el último, «Tratado de urbanismo», ya depurado de adherencias estetizantes, se desarrolla un itinerario accidentado, aunque coherente si lo ligamos dialécticamente a las circunstancias que lo condicionaron, que viene a desembocar en la situación de afanosa búsqueda que ahora está viviendo el poeta. Un itinerario representativo como ningún otro.

Con la obra total de Angel González a la vista es fácil advertir la hondura del problema en que tantos se debaten, la envergadura de una crisis que pone en tela de juicio las formas líricas, tal como hemos señalado, pero que atañe obviamente al contenido poético y hasta a los aspectos ideológicos de la labor creadora. Por la seriedad de sus presupuestos y el rigor de su oficio, Angel González vive esta crisis con mayor intensidad que otros. Nadie mejor dotado que él ni más sólidamente establecido para hallar las respuestas adecuadas si está dispuesto a rehuir las tentaciones que han de asaltar en todas las encrucijadas de esta aventura. La crisis es «totalitaria» —en el más digno sentido de la palabra, tal como la usa Sartre en alguno de sus ensayos— y debe encontrar una salida «totalitaria»: así habrá de abordarla el poeta —y en general el escritor, el intelectual— si no quiere sumergirse en la esterilidad. «Palabra sobre palabra» —elocuente título— deberá ir marcando su propio dominio y asumiendo hasta sus últimas consecuencias las responsabilidades derivadas del mismo. Tendrá, pues, que replantear de nuevo, y a fondo, toda su actividad creadora. En esta perspectiva, Angel González debería instalarse en el primer lugar. ■ E. G. R.

ALZAS DEL COSTE DE LA VIDA

Octubre - Abril: 4,3
Noviembre - Mayo: 1,8

Recientemente, en una nota publicada en esta sección, se hacía referencia al considerable incremento experimentado por el índice del coste de la

vida. Se señalaba en aquella ocasión —TRIUNFO, número 315— que desde octubre de 1967 a abril de 1968, el índice del coste de la vida se había in-

art buchwald

LUCHANDO CONTRA LA VIOLENCIA

WASHINGTON.—"La subcomisión contra la violencia abre su sesión. ¿Quiere alguien apagar ese televisor, por favor?" "Lo siento, me fascinó ese anuncio sobre dos tipos secuestrando a un vendedor de automóviles y robándole el coche. Senador, ¿no le importaría dejar de mirar esa revista? Vamos a comenzar... Senador..." "¿Sí?... Ah, excúzame. Estaba viendo un anuncio de rifles que se venden a sólo 26 dólares: ¿cómo pueden hacerlo?" "Probablemente son de marca extranjera. Mis votantes están furiosos por la inundación de armas extranjeras que sufrimos." "No les critico. Si a usted le gustan las armas norteamericanas, lo menos que puede hacer es comprar una que sea norteamericana".

"Caballeros, ¿podemos comenzar? Estamos tratando de investigar las causas de la violencia y..." "Un momento, antes de empezar quiero decir que la otra noche vi una película que encontré sumamente interesante. Era de vaqueros y puede que tenga muchas muertes o pocas, según los gustos, pero nunca había visto nada tan real". "Hablando de realismo: ¿vieron ustedes esa fotografía de un soldado en el momento de ser herido y...?"

"La reunión debe iniciarse ya. Vamos a discutir las causas de la violencia en los Estados Unidos". "¿Puedo hacer una pregunta? ¿Saldremos de aquí antes de las cuatro de la tarde? Si no llego a casa temprano, mi mujer me mata". "Conociendo a tu mujer, estoy seguro de que lo haría".

"Debo repetir, caballeros, que estamos aquí para discutir sobre la violencia. No nos salgamos del tema". "Bueno, ¿qué podemos hacer? Se aproximan las elecciones, y si yo no «asesino» a mi oponente en las primarias, me matará él". "No hablemos de política. Tenemos que pensar a quienes llamamos a declarar". "Espero que lleguemos a algo concreto, porque tengo que pronunciar un discurso en un acto de graduación universitaria y estoy exprimiéndome el cerebro, buscando qué decir". "Si usted no se exprime el cerebro, se lo exprimirán los estudiantes..." "Muy gracioso".

"Caballeros, concentrémonos en el tema". "Tengo que decir algo antes de empezar: no podemos retener a las secretarías hasta muy tarde, a menos que hagamos que la Policía les escolte hasta sus hogares". "Lo que no sé es si vamos a tener a tiempo el informe". "Podríamos trabajar los sábados". "Ni hablar, los sábados me voy de caza". "Bien, trataremos del problema a su debido tiempo".

"Creo que lo primero que debemos hacer es escribir una introducción deplorando la violencia". "Esa es una idea estúpida". "No me llame estúpido, a menos que quiera que nos veamos en la calle". "Orden, señores, orden. ¿No podemos controlar nuestros temperamentos?" "¿Si voy a trabajar con la subcomisión exijo respeto!". "¿Me gustaría verle muerto!". "No creo que lleguemos hoy a ninguna parte. Lo mejor será suspender la reunión y reanudarla mañana". "Buena idea, así tendré la oportunidad de leer lo que se ha escrito sobre las causas que conducen a la gente a la violencia".

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.— Agencia Zardaya.)